

Rafael Redondo Barba

La presencia del Jesús interior

Ilustraciones de Paloma San Román

Desclée De Brouwer

© Rafael Redondo Barba, 2024

© Ilustraciones: Paloma San Román, 2024

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER S. A., 2024

Henao, 6 - 48009 Bilbao

www.edesclée.com

info@edesclée.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3281-2

Depósito Legal: BI-1240-2024

Introito

Aprendí de Tomás de Aquino a escribir y trabajar rezando, y es mi deseo que este nuevo trabajo que ahora comienzo bajo el título de *La presencia del Jesús interior* siga la misma pauta de Tomás. Con él rezo y suplico:

Oh Dios misericordioso, concédeme desear con ansia, buscar con cuidado, reconocer con verdad y cumplir siempre perfectamente las cosas que te agradan. Ordena todo mi estado solo para la gloria y el honor de tu Nombre; y concédeme saber lo que me pides que haga, y dame hacerlo como conviene y es provechoso para mi salvación.

Haz que no fracase ni me desvíe ni en la prosperidad ni en la adversidad; que no me enaltezca por una ni me abata por otra. Que no me alegre sino de lo que me lleva a Ti, ni me aflija sino de lo que me aleja de Ti; que no busque agradar, ni tema desagradar, sino solo a Ti. Que todas las cosas transitorias se vuelvan viles a mis ojos, oh Señor, y que todo lo Tuyo me sea querido por Ti, y Tú, oh mi Dios,

LA PRESENCIA DEL JESÚS INTERIOR

querido por encima de todas ellas. Que todo gozo que sea sin Ti me resulte molesto, y que no dese nada que no sea sin Ti. Que todo trabajo y fatiga que sea por Ti me deleite, y todo descanso que no sea en Ti me canse.

Prólogo de Alicia Martínez

Aceptar lo inaceptable

En abril de 2020, en plena pandemia de Covid-19, tuvo lugar una iniciativa, desde los hospitales públicos, solicitando, a las personas que quisieran hacerlo, enviar una carta para un enfermo grave hospitalizado a causa de esa enfermedad. Rafael Redondo envió una de esas cartas y en ella ya anunciaba lo que ahora es el contenido de este libro: es posible aceptar lo inaceptable, más bien yo diría, que vivir es esa aceptación. Decía él en la carta: “Dentro del meollo del sufrimiento, y en el mismo volcán de la incertidumbre nos habita una Fuerza descomunal que ha estado siempre en ti, y que ahora clama dentro de tu ser; ahora mismo, sí, cuando, en un momento dado, te entregues a lo que venga, sea lo que sea; cuando libre de toda resistencia, aceptes lo inaceptable, venga lo que venga”.

Él ya hablaba en esa carta de una fuerza descomunal que habita en nosotros y en este libro que nos entrega ahora, esa fuerza se despliega en su máxima expresión. Pero podríamos preguntarnos, ¿de dónde viene esa fuerza? ¿de dónde proviene una fuerza que va en aumento mientras el cuerpo se debilita? Rafael nos dice que ha estado siempre en nosotros, que grita dentro de nuestro ser, que aparece cuando aceptas lo inaceptable.

En este libro también reaparece la referencia a esa fuerza que le ayuda a *adquirir el valor de afrontar la enfermedad sin aferrarme a la salud*.

Este libro que tienes entre las manos desafía lo conocido, la interpretación del mundo que nos han enseñado. Nos enseñaron que hay que temer a la muerte y Rafael nos dice que *donde tantos veían muerte, floreció la vida* y que *la muerte supone la mayor seguridad*. Nos dijeron que no hay que fracasar, y él nos dice que todo puede convertirse en gracia, que *la fuerza proviene de las derrotas*, y que *en toda angustia hay una salida*. Nos dijeron que nuestra vida está marcada por un tiempo lineal, que fluye del pasado hacia el futuro, y que ocupamos un lugar determinado en el espacio. La física teórica ya ha desmentido esto, así, Carlo Rovelli nos dice: “El tiempo no tiene orientación: la diferencia entre pasado y futuro no existe en las ecuaciones elementales del mundo, es solamente un aspecto contingente que aparece cuando observamos las cosas descuidando los detalles”. Rafael, por el contrario, está muy atento, atento al milagro: *tan solo cabe la atención al milagro de la respiración*, no desenfoca su mirada, sino que descubre el aliento de vida en su interior. Por eso nos dice algunas cosas que son desafíos a nuestra forma de entender el mundo: *Mi cuerpo en determinados momentos, deja de ser ese volumen cilíndrico aislado, recortado en el espacio, para tornarse más amplio que todo el universo*. Nos habla también de un sorprendente encuentro que sucede en un *lugar sin lugar, ajeno al tiempo*. Él describe una fuerza atemporal, ajena al calendario, que nos permite nacer al instante, que nos libera de las ataduras espacio-temporales.

Podríamos pensar que esas palabras de Rafael provienen de un cierto lirismo, de una pasión desaforada, que no le permite ver con claridad, ¿por qué si no, una persona aquejada de una enfermedad tan limitante como la ELA, puede hablarnos de aceptación, de fuerza, confianza, nuevo nacimiento, humor, gracia, sensibilidad despierta, dicha, y cosas similares? No es la primera vez que soy testigo de esto. He conocido a otros enfermos de ELA con enfoques similares. Es una transformación que desafía nuestra comprensión, pero ahí están, son llamas vivas que provienen de un fuego profundo. Rafael nos dice con claridad que *ve brotar surcos de fuego y luz entre mis células*. Esa pasión que le habita no enturbia, sino que limpia su mirada, la despierta. Cuando ya lo hemos perdido todo, viene la entrega y con ella, esa bendita aceptación de lo inaceptable, ese abrazo a lo que está por venir.

Rafael nos relata en este libro el paso de la identificación completa con el cuerpo a *reventar el límite corpóreo*; a eso le conduce la enfermedad, a esa liberación, a esa verdad. Tiene la osadía de confrontar el miedo a la enfermedad y a la muerte y salir vencedor de esa batalla, mediante el abandono de sí. Evidentemente, para que este movimiento hacia la verdad pueda darse, algo debe sostenernos, los metafóricos brazos del Amor. Un Amor que no es un sentimiento, sino caer en la cuenta de que nunca estamos solos, de que no hemos sido abandonados.

No quería acabar este texto, que no solo acompaña a este libro, sino que es una compañía también para su autor, con quien tengo la fortuna de caminar desde hace tiempo, sin mencionar algunas cosas muy importantes para él, y yo diría que la ELA las ha revelado como de mayor importancia aún en su vida.

Una de ellas es la oración, *te rezo escribiendo y te escribo rezando*, de manera que este movimiento, que se retroalimenta, convierte su vida en una vida de oración, en una Presencia orante. Otra es la consolidación de una vida en plenitud, de un caminar resucitado –somos aventureros de la resurrección, decía Moratiel–, de una vida que germina a cada instante. Otro de estos aspectos esenciales en su vida es la compasión. Él ruega *no pensar en sí mismo, en sus pequeñas cosas*, pide fuerzas para no flaquear en *el deseo de contagiar a otros y otras lo que aprendo diariamente*, ya que esa compasión *amplía su visión de la vida*. Por último mencionaré lo que da título a este libro, la Presencia. Pero, ¿qué es esta Presencia tan fundamental para Rafael? Yo diría, en primer lugar que es algo que no se ausenta, que siempre está, *un soporte, la piedra de toque, el muro de contención, donde el sufrimiento deviene luz*, como nos dice Rafael. También nos sugiere –porque esta Presencia solo puede conocerse en primera persona– que vivifica, resucita, que tiene un poder creador. ¿Dónde puede encontrarse? Rafael nos lo indica: el Silencio la propicia. Ahí está marcado el camino, un camino que cada uno debe recorrer.

La enfermedad ha hecho crecer enorme y asombrosamente estos aspectos en la vida de Rafael, y puede hacerlo también en la vida de cualquiera de nosotros, si nos mantenemos atentos, despiertos.

Termino ya con esa carta a un enfermo de Covid-19, que escribió Rafael en la primavera de 2020: “Nacer de verdad es fruto de abandonar los asideros que nos mantienen artificialmente y que hemos dado por hecho que eran definitivos. Nacer es consecuencia de vivir sin referencias, y experimentar el valor

PRÓLOGO DE ALICIA MARTÍNEZ

de poder sonreír a la luz recién estrenada, al alba que brota en el corazón de la noche”.

No hay más, este libro, la vida entera de Rafael Redondo, es una invitación a un caminar gozoso hacia la luz, hacia la libertad que nos ha sido dada como seres humanos; un caminar sin límites, que no es solitario, sino compasivo y solidario con los demás seres, ya que formamos parte de un Todo, también conocido como Amor.

Alicia Martínez



Que te escuche el Señor en el peligro
según el Dios de Jacob en peligro

Prólogo de Paloma San Román

Sorprendente encuentro

Cerrar los ojos y pensar en Rafael Redondo es para mí sonreír y agradecer. El impacto de su Ser en los que le conocemos y queremos, porque es imposible no hacerlo, se traduce en una profunda sonrisa que mana de esa Presencia que le habita y que él Es. Presencia que es Luz en cada texto que escribe al dictado y de la que brota el amor más grande y cercano que se pueda conocer.

Cada palabra de este libro resalta la oportunidad que le aporta la enfermedad degenerativa que padece, ELA y destaca cómo la fragilidad que le aqueja no solo le lleva a descubrir, sino también a sentir al inefable Ruhá en sus entrañas. Él mismo califica como “*Sorprendente encuentro*” el suyo con esa Presencia y desde donde surge su bello vivir y compartir.

Esta experiencia de encuentro con un Dios que no es buscado, sino que te busca para ser tú el hallado, le lleva a expresar desde su más profunda humanidad cómo se hace presente el Espíritu de Jesús en su propio espíritu, sin coartar ni suprimir su libertad. Fuerza que se hace Presencia en su propio cuerpo y le toca, transparentando en su hacer cotidiano y en su palabra el camino que le lleva, a entregarse agradecido a esa inmensa Fuerza, que según nos dice, no es de este mundo y le sustenta.

Siente, porque de sentir se trata, ese Aliento que le impele a regresar al vacío, a la sencillez, a la quietud, al desapego, al Silencio..., compartiendo con nosotros esa Presencia que hace añicos los límites de su cuerpo vulnerable y le arrastra a amar incondicionalmente a todos sin excepción.

Jesús, no es el ser humano quien se ha acercado a Ti, sino que eres Tú quien se ha comunicado graciosamente al ser humano hasta el punto de coincidir con el secreto de tu ser. Y lo haces siempre. Amor irrebable, Jesús de Nazaret.

No es fácil permitirnos que la vida misma se exprese a través de nosotros. No es fácil tener la sabiduría y el coraje necesarios para atravesar la vida a la intemperie, desnudos y ligeros de equipaje. No es fácil dejarnos traspasar por la realidad tal cual se presenta, sin luchar, sin resistirnos, sin victimizarnos. Rafa lo hace sintiendo a Jesús en su más profunda nevadura.

Entre tus manos tienes un libro que es un canto incondicional del verdadero amor. Es faro que ilumina el sendero que siempre tiene salida, independientemente de las condiciones del caminante y del camino.

Para Rafael todo puede convertirse en gracia:

Nadie puede impedirnos vivir apoyados en el amor y la fidelidad de Dios.

Este libro es también un canto de gratitud a la Presencia del Jesús interior que él mismo sintió hace ya mucho tiempo y que no solo le supuso un despertar, que cambió radicalmente su vida, sino que a día de hoy le sigue habitando y acompañando y

a quien entrega confiadamente su destino, sabiendo que a Jesús jamás le fue ajena la desgracia del ser humano.

No se trata de un libro religioso, ni de conocimiento, ni práctica espiritual alguna, sino de textos que son re-velacion y des-cubrimiento de esa Presencia que nos toca la piel y las entrañas, que nos mueve y nos conmueve cuando somos capaces de apartarnos de nuestro *pequeño yo*. Es preciso echarnos a un lado, quitarnos de en medio y quedarnos únicamente como testigos, como observadores imparciales de lo que acontece, aunque este acontecer sea la noche oscura.

Esa Presencia divina sin nombre, ese testigo que es Dios mismo, solo puede llegar y llenarte estando tú vacío. Solo puede hablarte estando tú callado. Solo puede vestirme estando tú desnudo. Solo puede nacer estando tu *yo* muerto. ¿Y qué es morir sino un tránsito, un soltar...? Se trata de ir muriendo antes de morir. La muerte no existe, como no existe la forma ni la apariencia. Morir es aceptar que todo cambia, que nada permanece. Morir es soltar y descubrir que no tenemos dónde agarrarnos, ni dónde entretenernos, ni dónde posarnos, porque morir es volar libre de ataduras. Tu Ser esencial es tu roca, solo el Ser permanece ileso e intacto ante la impermanencia periférica.

Dice Mónica Cavallé

Si no me identifico con lo que experimento, ni tampoco lo resisto, advertiré que el sufrimiento no es la naturaleza interna de ninguna experiencia, sino el resultado de mi deseo de retenerla o de negarla. Descubriré que, en mi más íntima verdad, soy libre.